

En esta premiada constelación de relatos esperpénticos, **Marcelo Donadello** explora lo arbitrario de la realidad

Relatos entre la visión y la ceguera

por **ANNA M^a IGLESIA**

«Solidaridad significa estar atados todos por una misma sogá, sea la de un cadalso, sea la que usamos para trepar una montaña», leemos en el último relato de *Chéjlon*, el libro con el que el escritor argentino Marcelo Donadello (Santo Tomé, 1966) ha sido galardonado con el Premio Ignacio Aldecoa. Una breve frase, aparentemente sin mayor trascendencia, da, sin embargo, la clave de este libro, donde todos los personajes están precisamente unidos o, mejor dicho, atrapados por una misma sogá.

Guadalupe Arbona trata de reconstruir el destino de la mujer que acabó con la vida de Juan el Bautista

Más allá del arquetipo de Salomé

por **FERNANDO PALMERO**

«La hija de Herodías», Salomé, cuyo nombre, por su papel secundario, ni Mateo ni Marcos se molestaron en citar en los Evangelios, se convirtió con el tiempo en uno de los personajes más recurrentes de la historia del arte. También de la literatura, ahí están los ejemplos de Rubén Darío y, sobre todo, de Oscar Wilde. Es, sin embargo, su imagen portando en una bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista el arquetipo por excelencia de mujer pérfida que utiliza sus encantos para el mal, el

Es esta idea de coparticipación la que no sólo une a los personajes entre sí, sino también los distintos relatos, que, a medida que se avanza con la lectura, una deja de considerar piezas narrativas sueltas. En este caso hay algo más que una idea de unidad, porque estamos ante de un libro en dos niveles: los relatos funcionan individualmente pero, a la vez, parecen pensados para ser capítulos de una novela.

Y, ¿qué cuenta esta supuesta novela compuesta de relatos? En realidad, no hay una verdadera trama, sino escenas de una cotidianidad envuelta en lo extraordinario en la que las creencias y las supersticiones penetran en la realidad misma, muchas veces de forma irónica, incluso esperpéntica. Baste con pensar en *La Virgen de tergopol*, quizás uno de los relatos más logrados: ahí nos encontramos a un hombre que persigue a una virgen de espuma que vuela sujeta a unos globos.

Pero pensemos también en el primer relato que se enlaza, ade-

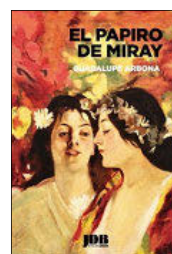
que sedujo a grandes maestros de la talla de Sandro Botticelli, Tiziano, Caravaggio o Gustave Moreau, cuyas obras han servido para perpetuar el mito.

La historia bíblica es bien conocida. Tras bailar para Herodes Antipas el día de su cumpleaños, el tetrarca quedó tan complacido que «prometió con juramento darle cualquier cosa que ella pudiera pedir». Y Salomé, aconsejada por su madre, Herodías, le pidió la cabeza de Juan el Bautista, el profeta que se había opuesto a su segundo matrimonio por ser contrario a la ley judaica. Nada más se dice de este hecho en la Biblia y si se conoce el nombre de la propia Salomé es gracias a Flavio Josefo, que la cita en sus *Antigüedades judías*.

Indagar en las razones de la perpetuación de un mito tan arraigado en la cultura occidental es lo que ha llevado a Guadalupe Arbona (Madrid, 1965), ensayista, editora y profesora de literatura en la Universidad Complutense, a estrenarse en la novela



MARCELO DONADELLO
CHÉJLON
Fulgencio Pimentel. 264 páginas. 22 €



GUADALUPE ARBONA
EL PAPIRO DE MIRAY
JD Books. 192 páginas. 16 €

más, con el penúltimo: aquí nos encontramos con Dios que se ha aparecido, al más puro estilo Kevin Smith, ante una pareja. Son particularmente interesantes los diálogos que estos mantienen, ante todo porque a través de ellos Donadello nos propone una poética que bebe mucho del Borges para el cual la religión forma parte de la ciencia ficción y la ciencia es una especulación ficticia en torno a una realidad que no existe: «Las palabras son ruidos, dibujitos. Ceros y unos. Lo importante son los significados que asignamos a las palabras. Así se hacen las lenguas, las ciencias, las leyes, con suposiciones que después se vuelven más o menos realidad», les explica Dios.

Todo es casual e inesperado. Y, sobre todo los individuos no son más que «ciegos tanteando la realidad». Esta es la mejor definición de unos personajes que no entienden la lógica del mundo mientras intentan aferrarse a algo. Pero ese algo no es más que una virgen de polietileno. **L**

con *El Papiro de Miray*, una deliciosa narración construida en torno a tres mujeres desgarradas por el dolor. La propia Salomé, víctima y verdugo, a la que Arbona describe ya en su vejez atormentada aún por aquella decapitación a la que la arrastró su madre. Miray, la antigua sirvienta de la familia, amiga y confidente, que busca consuelo en la religión y cuyos recuerdos van estructurando la novela. Y Angels, una arqueóloga afectada por la muerte de su marido, que intenta desentrañar, 2.000 años después, el papiro de Miray.

Pero la novela es también, como indica Juan José Gómez Cadenas en el prólogo, una reflexión de orden moral que podría resumirse con un par de proposiciones que afectan a las tres protagonistas: «Hace falta encontrarse con el Bien para superar la herida del Mal». Y, finalmente, que no hace falta ningún milagro «para creer que, a pesar de todo (...) nosotros, todos nosotros, podemos redimirnos». **L**